

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XLII
Julio-Diciembre 2026
Número 82

SUMARIO

ECONOMÍA Y RELIGIÓN. EL AGENTE ECONÓMICO COMO PROTAGONISTA DE LA HISTORIA: CUANDO LA IA SE CONVIRTIÓ EN DIOS

Daniel Arnaiz Boluda, Cristóbal Matarán López, Hongsong Wang (Coords.)
Presentación del monográfico 323-324

ARTÍCULOS

Martín Carbajo-Núñez
Oeconomía Dei y economía humana: una visión franciscana para la era de la IA... 325-347

Gabriela Hernández Guzmán
La economía del Reino de Dios: reciprocidad, don y verdad en la teología de Joseph Ratzinger 349-370

Antonio Sánchez-Bayón
Enseñanzas de la Escuela de Salamanca en Economía: crítica a la Síntesis Neoclásica y bases para una alternativa de fundamentos 371-394

Helena López-Casares Pertusa
Religión, capitalismo y trabajo: análisis contemporáneo desde una perspectiva ética 395-417

Santos Andrés Gutiérrez-Figueroa – Maicol Jesús Ochoa Arellano – Leslie Paulina Rodríguez Valencia – Asaf Levi Alfaroviz
Algorithmic prophecy and the market of faith: a case study of the “Truth Terminal” and the economics of an artificial religion 419-440

Alfonso Díaz Vera – León M. Gómez Rivas
Proyecciones de la teología en la organización económica: la interpretación weberiana y la experiencia de los pueblos-hospital de Vasco de Quiroga 441-457

Cristóbal Matarán López
Ética, trabajo y usura en la Reforma Protestante: una comparación entre el pensamiento económico y social de Lutero, Calvino y Zuinglio 459-479

Williams Rafael Ruiz Regalado
Libre albedrío: capitalismo versus socialismo. Un análisis desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía 481-497

Cecilia Font de Villanueva
El agente económico protagonista de la Historia Económica. Implicaciones sobre la naturaleza y el método de la disciplina 499-516

Vicente Javier Más Torrecillas
La pérdida de valores humanísticos como causa de las crisis económicas de ciclo largo 517-530

William Hongsong Wang – Eduardo Martínez Barato
Knowledge, liberty, and entrepreneurial judgment: a comparative analysis of Luis de Molina and Max Weber 531-551

Rafael Barquín Gil – Pablo A. Martín-Grande
Marruecos y España: religión, autocracia y desarrollo económico 553-572

BIBLIOGRAFÍA 573-601

LIBROS RECIBIDOS 603-604

ÍNDICE DEL VOLUMEN 605-608

CARTHAGINENSIA



ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
carthaginensia@itmfranciscano.org

Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Universidad de Graz, Austria).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Université Catholique de Lyon, France).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción de la revista impresa para 2026 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Price for the printed magazine: Single or back issues : 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

EL AGENTE ECONÓMICO PROTAGONISTA DE LA HISTORIA ECONÓMICA. IMPLICACIONES SOBRE LA NATURALEZA Y EL MÉTODO DE LA DISCIPLINA

THE ECONOMIC AGENT AS PROTAGONIST OF ECONOMIC HISTORY:
IMPLICATIONS FOR THE NATURE AND METHOD OF THE DISCIPLINE

CECILIA FONT DE VILLANUEVA

Universidad Francisco de Vitoria, España

cecilia.font@ufv.es

Orcid: 0000-0002-0761-2283

ResearchID:56270990300

Recibido 13 de enero de 2026 / Aprobado 18 de abril de 2026

Resumen: La Historia Económica es una disciplina que trata de analizar los acontecimientos económicos que tuvieron lugar en el pasado. A lo largo del tiempo, en algunas ocasiones, el uso de nuevas metodologías ha motivado la reducción de su campo de estudio. El presente estudio pretende reflexionar, a la luz de la Teoría Económica, acerca de la esencia de la materia con objeto de mostrar cómo una concepción de la naturaleza del agente económico, coherente con la propuesta de la Doctrina Social de la Iglesia, permite concebir su campo de estudio de una manera más global y con ello ampliar su capacidad explicativa. Esta reflexión trata de poner de manifiesto las implicaciones antropológicas, epistemológicas y éticas que se derivan de considerar la disciplina de esta manera. Definir con acierto el objeto formal y material de esta materia resulta necesario para determinar el método científico más apropiado para alcanzar el fin de la ciencia. En definitiva, se trata de emplear un método científico que no imponga un límite a las posibilidades de conocimiento que entraña la Historia Económica.

Palabras clave: Historia Económica; Teoría Económica; Método científico.

Abstract: Economic History is a discipline devoted to the analysis of economic events that have occurred in the past. Over time, and particularly with the introduction of new methodological approaches, its field of inquiry has at times undergone a significant narrowing. The present study seeks to undertake a reflection, enlightened by Economic Theory, on the very essence of the discipline, with the aim of demonstrating how a conception of the nature of the economic agent—one that is coherent with the vision proposed by the Social Doctrine of the Church—allows its object of study to be understood in a more comprehensive and integrated manner, thereby enhancing its explanatory scope.

This reflection endeavors to bring to light the anthropological, epistemological, and ethical implications that arise from such an understanding of the discipline. A precise definition of both the formal and material object of Economic History is indispensable for determining the scientific method best suited to the attainment of its proper end. Ultimately, the purpose is to employ a scientific method that does not impose restrictive limits on the possibilities of knowledge inherent in Economic History itself.

Keywords: Economic History; Economic Theory; Scientific method.

Introducción¹

La Historia Económica es una disciplina científica relativamente joven que trata de analizar los acontecimientos económicos que tuvieron lugar en el pasado. A lo largo de su corta vida se ha enfrentado a cambios relevantes que han afectado a su naturaleza. Concretamente en el último medio siglo se han producido dos revoluciones importantes que han determinado esencialmente su forma actual. Estas revoluciones, si no se entienden adecuadamente, pueden ser ejemplo del reduccionismo del ámbito científico que señaló Benedicto XVI y dar lugar, como veremos a continuación, a un estrechamiento de su campo de estudio. La primera fue la revolución cliométrica, la segunda la institucional. Ambas transformaciones han sido notables y han configurado la forma y fondo de la disciplina tal y como hoy se entiende. A pesar de ellas, su esencia, entendida de acuerdo con Tedde (2009), *como el análisis racional de hechos económicos escogidos del pasado*, no se ha visto alterada.

Tratando de entender este recorrido, la historiografía ha tratado ampliamente la relación entre la Historia Económica y la Economía,² destacando, como veremos a continuación, la deriva de la ciencia hacia un enfoque más cuantitativo. El presente análisis pretende, además de poner de manifiesto las implicaciones de dicha deriva, reflexionar acerca de la naturaleza de la Historia económica tratando de poner de manifiesto la importancia de abordar el objeto de la materia con una perspectiva amplia, que, sin dejar de lado lo cuantitativo, ponga el acento en la centralidad de la acción humana y sus efectos a lo largo de la historia.

A lo largo de las siguientes líneas vamos a analizar primero la esencia de la Historia económica desde este punto de vista para después profundizar en las implicaciones antropológicas, epistemológicas y éticas que se desprenden de considerarla de esta manera. En definitiva, se pretende llevar a cabo una reflexión analítica, epistemológica y metodológica de carácter apriorístico que contribuya a profundizar en la definición del objeto, campo y método de la disciplina. El artículo finalizará con unas breves conclusiones.

¹ Quiero agradecer explícitamente las pertinentes y muy valiosas observaciones y sugerencias de los revisores anónimos, las cuales han enriquecido notablemente la argumentación y claridad del texto.

² En este sentido ver Juliá Díaz (1989), Rodríguez Salazar (1997), Margo (2021), Demeulemeester y Diebolt (2017), Diebolt y Hauper (2018) y Temin (1981 y 2014) entre otros.

1. La historia económica como ciencia particular. ¿Qué es la historia económica?

La Historia Económica pretende comprender los acontecimientos económicos que tuvieron lugar en el pasado. Su independencia de la ciencia económica es relativamente reciente. Sin embargo, no por joven es poco relevante. Schumpeter (1947) la consideró, junto con la teoría y la estadística, como una de las tres grandes ramas del análisis económico.

Cipolla (1991) la ha definido como “la historia de los hechos y de las vicisitudes económicas a escala individual o empresarial o colectiva”.³ Esta visión extensa puede ir estrechándose y otros autores conciben su campo de estudio de forma más específica, como Allen (2011) que la considera “la reina de las ciencias sociales”, encargada de estudiar, como reza el título de la famosa obra de Adam Smith, la naturaleza y la causa de la riqueza de las naciones o Feliú y Sudriá (2007) que estiman, de acuerdo con la definición de Historia Económica del diccionario Palgrave,⁴ que su finalidad propia es el estudio del crecimiento económico a largo plazo.

Reparar la esencia de la Teoría Económica puede ayudarnos a determinar la naturaleza de la Historia Económica. Tradicionalmente se define a la Teoría Económica, de acuerdo con la definición que Robbins estableció en 1932, como “*la ciencia que estudia la conducta humana como una relación de fines a medios de satisfacción que, siendo escasos, pueden aplicarse a varios usos entre los que hay que optar*”.⁵ Completando este punto de vista Rubio de Urquía (2009) expone cómo la misma constituye un modo de explicación racional de la acción humana que hace posible entender cómo se toman esas decisiones que son el resultado de acciones proyectadas que incluyen la posibilidad de adopción entre alternativas. Para nuestro propósito la precisión de Rubio de Urquía es ciertamente relevante. Pone de manifiesto cómo la capacidad de emprender es una facultad propia del ser humano, gracias a la cual el agente económico, libre y racionalmente puede dirigir sus acciones en la dirección que decida y después asumir la responsabilidad que se desprende de sus elecciones.

Teniendo en cuenta esta observación podemos completar la definición de la naturaleza de la Historia Económica y concebirla *como un intento de explicación racional de la acción humana referida a lo económico en los*

³ Cipolla, 1991, pp 15.

⁴ https://link.springer.com/referenceworkentry/10.1057/978-1-349-95121-5_371-2

⁵ Robbins, 1932

hechos históricos. Así entendida, la disciplina adquiere una dimensión muy profunda que permite analizar e interpretar exhaustivamente los hechos pasados y resulta válida para conocer y entender mejor el presente. Cuando está bien fundamentado antropológicamente, el estudio de los acontecimientos económicos que han tenido lugar a lo largo de la historia permite comprender adecuadamente las razones que los motivaron.

El matiz introducido en la definición del objeto de estudio es esencial. Determina que el protagonista de la Historia Económica no es el hecho en sí, sino el agente económico que, con su capacidad de decisión libre y racional, es la fuente de las motivaciones que dan lugar a los hechos y de esta manera puede dominarlos por encima de los límites que determinadas interpretaciones, como la marxista, le imponen. No en vano, la Historia Económica es una ciencia práctica enfocada a comprender el comportamiento humano a lo largo de la historia, una de esas ciencias históricas y humanísticas a través de las cuales el hombre, como iba a exponer Benedicto XVI en la Universidad de La Sapienza, “escrutando el espejo de su historia y aclarando las dimensiones de su naturaleza, trata de comprenderse mejor a sí mismo”.⁶ La acción económica es una parte fundamental de la acción humana, y la empresarialidad es una dimensión esencial de la naturaleza humana que la pone en marcha. Conocerla y comprenderla resulta fundamental al hombre para conocerse a sí mismo y comprender el alcance de su acción.

A lo largo del último siglo la Historia Económica se ha visto afectada por la transformación metodológica que ha sufrido la Teoría Económica y, al igual que ella, ha tratado de adoptar métodos más empíricos en busca de una sistematización mayor.

Este proceso se ha concretado en el desarrollo, desde mediados del siglo XX, de la denominada Nueva Historia Económica (en adelante NHE) que *critica* a la Historia Económica Tradicional (en adelante HET) por considerar que, centrándose excesivamente en el entorno social como base de sus argumentos, hace un uso precario de la teoría y no utiliza datos que permitan validar sus hipótesis, con lo que los resultados a los que llega carecen de rigor y validez científica.⁷ La NHE, conocida como cliometría, se caracteriza por utilizar de manera sistemática las herramientas de la Teoría

⁶ Benedicto XVI (2008) Discurso preparado por el Santo Padre Benedicto XVI para el encuentro con la Universidad de Roma La Sapienza, la visita se canceló.

⁷ Por la naturaleza y extensión del artículo no es posible detenernos con más detalle en esta cuestión, sin embargo, es necesario poner de manifiesto que, a pesar de estas críticas, la HET no debe entenderse en ningún caso como metodológicamente ingenua ni menospreciar

Económica, la Estadística y la Econometría. De acuerdo con Fogel “*Los cliométricos desean que el estudio de la historia se encuentre basado en modelos explícitos de comportamiento humano*”.⁸ Desde la consolidación de la cliometría el debate entre partidarios de la NHE y defensores de la HET ha sido intenso. Es cierto que el uso de fuentes estadísticas es muy útil para el estudio histórico, pero, a pesar de ello, algunos autores han cuestionado esta deriva considerando que, en ocasiones, puede resultar limitante. La realidad es mucho más rica y compleja que lo que se puede recoger en datos por lo que, cimentar el análisis de los acontecimientos económicos exclusivamente en variables mensurables, puede resultar en simplismo y subjetividad, como señala Cipolla.⁹

La NHE, centrada en patrones de científicidad propios de las ciencias naturales, corre el peligro de priorizar lo cuantitativo dejando de lado lo humanista y convertirse en un instrumento para certificar la validez de los modelos económicos.¹⁰ Por ello, sin prescindir en absoluto de las herramientas estadísticas, resulta más apropiado aproximarse a la disciplina con una perspectiva más global, que, sin abandonar el uso de los instrumentos estadísticos y la contrastación de la validez de los modelos económicos en el pasado, se ocupe a la vez de otros campos de la realidad que exceden el espacio estricto del Análisis Económico Cuantitativo.

En este sentido es necesario tener en cuenta que la Historia Económica no debe ser considerada como una herramienta de contrastación de modelos que se contenta con saber lo que pasó sino una vía de conocimiento que busca comprender por qué pasó y cómo pasó, de acuerdo con la naturaleza de los hechos económicos. Esa diferencia sustancial es la que puede convertir

sus resultados. Desde sus inicios el propósito de la disciplina ha tenido una orientación claramente analítica y nunca se ha limitado al mero relato de los acontecimientos.

⁸ Fogel, 1983, 42

⁹ Cipolla, 1991, 91.

¹⁰ Conviene de nuevo matizar para evitar caracterizaciones excesivamente generales que identifiquen la Nueva Historia Económica con una reducción mecanicista del fenómeno histórico. La cliometría no constituye un bloque homogéneo, sino un campo dinámico en permanente revisión de sus supuestos analíticos. En este sentido es necesario destacar como su rasgo definitorio no es únicamente el uso intensivo de técnicas cuantitativas, sino la aplicación sistemática de la teoría económica, principalmente neoclásica, y de métodos econométricos al análisis de problemas históricos concretos. De esta manera el pasado económico puede ser reinterpretado como el resultado agregado de decisiones racionales adoptadas por agentes bajo restricciones específicas. Esta interpretación permite la formulación y contrastación de hipótesis explícitas y con ello la mejor comprensión de los acontecimientos económicos.

a la Historia Económica en un instrumento útil al servicio de la verdad y en busca del bien de las personas, y justifica su importancia como disciplina autónoma de la Economía. El conocimiento de los *porqués* y los *cómos* fundamentados es una vía necesaria para dirigir los comportamientos futuros hacia el bien.

Para ello la Historia Económica debe ser capaz de combinar lo mejor de ambas visiones y concretarlas en un método de investigación que resulte adecuado para su propósito, utilizando tanto los datos como la observación de otros factores que, sin ser cuantificables, también determinan la realidad. Esta vía resultará adecuada para abordar el análisis histórico con un enfoque integral y trascendente.

El tiempo parece haber confirmado los recelos primitivos surgidos alrededor de la NHE. Douglas North, premio Nóbel de economía en 1993, observó en 1965 las limitaciones del enfoque cliométrico aplicable a zonas muy restringidas de la investigación¹¹ máxime si tenemos en cuenta, que, además, como señala Fogel, cuanto más pobres son los datos más complejos deben ser los métodos empleados.¹² Tratando de dar respuesta a estos límites surgió la denominada escuela neoinstitucional como vertiente de la NHE que incorpora al planteamiento histórico el factor institucional.¹³ North, su principal exponente, ha analizado exhaustivamente el papel que las instituciones desempeñan en el desarrollo económico, considerando que son uno de los factores clave para explicar y promover el crecimiento, de acuerdo con las preocupaciones de cada momento. A partir de la incorporación explícita de las instituciones como variable explicativa fundamental, la Historia Económica puede superar tanto las limitaciones descriptivas de la tradición historicista como el excesivo abstraccionismo de los primeros enfoques cliométricos. Por esta vía la Historia Económica ha abordado diferentes perspectivas y avanzado en el estudio de las crisis económicas y su periodicidad, los factores que hacen posible el crecimiento económico o las razones del subdesarrollo.¹⁴

Como vemos, los desarrollos metodológicos de la NHE, a pesar de su rigor y validez y de la enorme ganancia explicativa que han supuesto para el desarrollo de la disciplina, pueden no ser suficientes para agotar todas

¹¹ North, 1965.

¹² Fogel, 1983

¹³ Rodríguez Salazar (1997) describe el papel relevante desempeñado por North en la renovación de la ortodoxia neoclásica al incorporar al campo de estudio el aspecto institucional.

¹⁴ Para un desarrollo mayor de la evolución de la historia económica ver Tedde 1986.

las posibilidades que el estudio de la Historia Económica ofrece si dejan en un segundo plano otras dimensiones relevantes del análisis histórico-económico. En este sentido podemos observar que la evolución de la Historia Económica es similar a la de la teoría cuando, para aumentar su campo de estudio, trata de superar las limitaciones del modelo neoclásico, recordemos la rigidez y componente ahistórico del paradigma neoclásico y los intentos de superación. Igual que la Teoría Económica trata de incorporar el tiempo y otros factores que amplíen su capacidad explicativa, la Historia Económica trata de combinar los métodos cuantitativos de la NHE con el análisis de otras variables necesarias para abordar el objeto de estudio en su totalidad.

En los últimos tiempos es muy relevante el esfuerzo llevado a cabo por la Historia Económica para no dejar de lado el interrogante ético que le dio origen. Conscientes de que el estudio del crecimiento económico y los factores que lo hacen posible, es una cuestión muy relevante pero también al tanto de que el acontecer económico es algo sustancialmente mucho más complejo, los historiadores económicos han tratado de ir más allá.

El crecimiento económico puede resultar un concepto antropológicamente pobre si se reduce a la observación objetiva del crecimiento de la producción medible a través del Pib, que concluye que hay crecimiento económico si un país es capaz de producir más bienes y servicios en un periodo de tiempo determinado. Por ello, la disciplina lleva mucho tiempo trabajando sobre desigualdad, pobreza, bienestar y desarrollo humano, tratando de mejorar los indicadores que se emplean para analizar la naturaleza y las razones que justifican la evolución de los acontecimientos económicos a lo largo del tiempo. Baste pensar, por ejemplo, en los trabajos sobre desigualdad histórica medidos a partir de coeficientes de Gini, en estudios sobre pobreza e inequidad en perspectiva de largo plazo o en la utilización del HDI y de indicadores compuestos de bienestar y desarrollo humano en clave histórica¹⁵. Gracias a estudios de esta naturaleza es posible trascender la información que proporciona el mero análisis del Pib y con ello analizar el papel que la actividad económica tiene en el desarrollo pleno de las personas.

Por esta vía la Historia Económica ha podido responder con solvencia al peligro que señaló Benedicto XVI cuando alertó del reduccionismo que la autolimitación moderna de la razón ha supuesto para las ciencias humanas al imponerles el método empírico como única vía de conocimiento científi-

¹⁵ En este sentido hay que destacar los trabajos de Crafts 2002, Prados de la Escosura 2008 y 2021, Gallardo-Albarrán 2019 ó Ryckbosch 2016.

co.¹⁶ La Historia Económica, profundizando en el empleo que las técnicas cuantitativas ofrecen y combinándolas con el análisis de otros factores¹⁷, ha escapado de este reduccionismo que, como es patente, no afecta sólo al método científico, sino que afecta en último sentido al hombre al privarle de encontrar las respuestas que esta ciencia puede ofrecerle acerca de las cuestiones fundamentales, es decir “*de dónde viene y adónde va*”. Por esta vía la Historia Económica es capaz de examinar la evolución de los acontecimientos económicos en la historia, acontecimientos que son propios de la acción humana porque se realizan de acuerdo con su naturaleza. De aquí emana la grandeza de la acción económica, que además, de acuerdo con la propuesta de la Doctrina Social de la Iglesia, puede ser llevada a cabo no buscando estrictamente el enriquecimiento personal o el crecimiento económico, y así contribuir a la generación de bien común, y con ello, de acuerdo con la óptica católica, al plan que Dios diseñó para los hombres, tal y como se recoge en la *Gaudium et spes*: “Porque los hombres y mujeres que, mientras procuran el sustento para sí y su familia, realizan su trabajo de forma que resulte provechoso y en servicio de la sociedad, con razón pueden pensar que con su trabajo desarrollan la obra del Creador, sirven al bien de sus hermanos y contribuyen de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia”.¹⁸

Además, la Historia Económica permite profundizar en una dimensión antropológica fundamental, que es, como ya se ha mencionado, la relacionada con la capacidad de emprendimiento. Esta dimensión hace posible descubrir el alcance que sobre el logro del desarrollo integral tiene la acción humana. En los últimos tiempos la disciplina ha avanzado mucho por este camino. En el ámbito de la Historia Empresarial ha existido en las últimas décadas una preocupación muy intensa por el estudio de la responsabilidad, el propósito, los valores y la contribución de la empresa al bien común. Los trabajos recientes de Geoffrey Jones son buena muestra de ello.¹⁹

Una vez analizada la naturaleza de la Historia Económica y puestas de manifiesto las ventajas que sobre el conocimiento científico pueden tener

¹⁶ Benedicto XVI. Ratisbona.

¹⁷ Destacar también en este sentido interesantes estudios que tratan de incorporar también variables culturales como explicación de los procesos de crecimiento económico, ver por ejemplo Sánchez-Bayón 2022.

¹⁸ Concilio Vaticano II, *S et spes*, n. 34.

¹⁹ Ver Jones, 2017 y 2023 y Jones y Khanna 2022.

las indicaciones consideradas, vamos a profundizar en las implicaciones antropológicas, epistemológicas y éticas que de esta reflexión se desprenden.

2. Implicaciones antropológicas, epistemológicas y éticas que se desprenden de esta concepción

Las implicaciones fundamentales que se desprenden de la definición de la Historia Económica descrita son interesantes. En este apartado vamos a reflexionar sobre cuestiones antropológicas, epistemológicas y éticas que permiten observar cómo percibir la acción humana en los acontecimientos histórico-económicos tiene consecuencias concretas en el alcance de las investigaciones.

a) Implicaciones antropológicas

Comenzamos con el aspecto antropológico. Si, tal y como se ha puesto de manifiesto, consideramos que la Historia Económica aborda el estudio de los acontecimientos económicos a lo largo del tiempo, que son el resultado de decisiones racionales adoptadas por agentes económicos concretos, la racionalidad de las decisiones nos lleva a asumir la existencia de un ser capaz de tomarlas. Lo que supone la existencia de un agente económico con plena facultad de decisión, capacitado para tomar sus decisiones libremente y asumir sus efectos sobre la sociedad en la que vive. En definitiva, un agente económico racional, libre y social por naturaleza que es el responsable de los acontecimientos económicos sucedidos a lo largo del tiempo.

Esta concepción antropológica es clara y plenamente acorde con la que plantea la Doctrina Social de la Iglesia. El fundamento antropológico propuesto por el Magisterio²⁰ establece que, el hombre, ser único e irrepetible, tiene dos características fundamentales según las cuales es un ser material (cuerpo) y espiritual (alma) a la vez. La espiritualidad le permite estar abierto a la trascendencia y, gracias a su inteligencia, puede descubrir una verdad más profunda. La unidad de cuerpo y alma es tan profunda que de su unión se constituye una única naturaleza. La apertura a la trascendencia implica apertura al infinito y a todos los seres creados, porque el hombre también es libre, tiene la capacidad de conocer el bien, pero esa capacidad de conocerlo no implica que lo busque, lo buscará sólo en la libertad que, de acuerdo con esta concepción, Dios le ha dado como signo eminente de su imagen.

²⁰ Fundamento propuesto por el Magisterio de la Iglesia y recogido concretamente en el CDSI, cap. 3.

Además, desde esta antropología cristiana, la dimensión social de la persona también forma parte constitutiva de su condición humana. De la misma manera que el hombre tiene capacidad de conocer y necesita su libertad para ejercitarla, también necesita esa libertad para ejercitar la sociabilidad humana y salir así, como propone Zamagni,²¹ del *homo oeconomicus* implícito en el paradigma neoclásico tradicional. La racionalidad egoísta de Smith, tal y como argumenta Sen (1989), no es suficiente para explicar el comportamiento humano tal y como se entiende en el marco de un modelo antropológico como el que plantea la Doctrina Social de la Iglesia que, de alguna manera, está implícito en la concepción expuesta de Historia Económica.

Los acontecimientos económicos, como se expuso en el apartado anterior, son directamente fruto de la acción humana, que, por su naturaleza, tiene la capacidad de emprender y proyectar planes de acción. Esta capacidad tiene una importancia radical. De aquí se desprende la facultad que el hombre tiene para disponer de los medios de producción de manera que es el agente económico el que dispone de la capacidad necesaria para someterlos y emplearlos en la dirección que su racionalidad y libertad le indiquen. El agente no está dominado por ellos.

En la esencia de este fundamento antropológico se encuentra el error de la interpretación marxista tan extendida en el ámbito de la Historia Económica. Marx consideraba que “La historia de toda la sociedad existente hasta la actualidad es la historia de la lucha de clases”²². Esta lucha hace que, en definitiva, a lo largo de toda la historia unos han sido los opresores y otros los oprimidos de acuerdo con su relación respecto a la propiedad de los medios de producción. En la base de este argumento subyace el error antropológico de considerar que los “oprimidos” no tienen capacidad de elección y por tanto no tienen alternativas. El oprimido se convierte así en una especie de optante neoclásico al que se ha privado de su capacidad de decisión. Así ocurre por ejemplo en la interpretación marxista del periodo feudal: el hecho de asumir la superioridad de los nobles sobre los vasallos y negar a estos la posibilidad de haber elegido libremente su posición implica la existencia de unos agentes sin capacidad de decisión y libertad plenas. Para devolverles la esencia de su fundamento antropológico es necesario buscar una explicación racional a su comportamiento que justifique la posibilidad de elección y con ello la completa libertad de su acción. La conocida

²¹ Zamagni, 2006. En este sentido Zamagni considera que la propuesta pasa por sustituir la noción de individuo por la de persona. Pp 9.

²² Marx y Engels (1848).

tesis de McCloskey (1991) del *Prudent Peasant*, según la cual el siervo prudente trata de evitar el riesgo a toda costa, sacrificando para ello un posible aumento de eficiencia a cambio de la seguridad que le proporciona el feudo y la tradición agrícola, devuelve al vasallo su condición humana plena y demuestra el dominio del agente económico sobre los acontecimientos. McCloskey pone de manifiesto cómo la aversión al riesgo es el fundamento de la decisión libre y plenamente consciente adoptada por los campesinos medievales que permite comprender la razón de su comportamiento.

Así, podemos observar cómo, de acuerdo con esta concepción antropológica, el crecimiento económico es fruto directo de la acción humana que el hombre ha proyectado y desarrollado desde el principio de los tiempos. De esta manera la Historia Económica puede situar sus raíces en el origen mismo de la acción humana, que, desde una visión cristiana, remite a la creación del hombre.

b) Implicaciones epistemológicas.

La revisión de la naturaleza de la Historia Económica que hemos realizado nos lleva a deducir también interesantes implicaciones epistemológicas que se concretan en la necesidad de definir con precisión el objeto de estudio y, a partir de él, en la elección del método más adecuado para abordarlo. La Historia Económica, como hemos visto, es una ciencia de la acción humana. Podemos establecer que su objeto material son los hechos económicos ocurridos en el pasado, mientras que el objeto formal lo constituye el análisis racional de la acción humana que determina esos acontecimientos.

Esta definición del objeto de estudio es la que determinará cuál será la vía más adecuada para abordar ese conocimiento con éxito. La perspectiva descrita, implícita en el objeto tal y como se ha determinado, permite formular preguntas mejor construidas y acordes a la complejidad del objeto de estudio. Para responder a ellas es necesario emplear un método de estudio adecuado que complementa el método histórico de la HET y el análisis cuantitativo de la NHE. No se trata de distinguir entre uno y otro ni tampoco de combinar por principio, sino de elegir en cada caso los instrumentos que resulten más pertinentes en función de la pregunta, las fuentes y el problema de investigación. Un método adecuado debe saber emplear los datos de la NHE y enriquecerlos con otros medios y variables que supongan el acceso a fuentes primarias de diferente naturaleza que ayuden a entender la racionalidad de las acciones, por ejemplo, cartas, testamentos, partidas de nacimiento o defunción, contratos mercantiles, arbitrios o literatura de la época. La riqueza documental es amplísima. El historiador debe ser creativo y buscar fuentes que le permitan manejar convenientemente métodos cuan-

titativos y métodos cualitativos de acuerdo con la naturaleza de la investigación. Teniendo también en cuenta que la calidad y variedad de las fuentes varían dependiendo del periodo abordado. Lo que es común para el estudio de todos los periodos es la relevancia de la búsqueda y selección de fuentes fiables, ya que el historiador no inventa, reconstruye, y así, tal y como expone Cipolla (1991) será “la calidad del trabajo de documentación la que determine la mayor o menor validez de la obra histórica”.²³

La adopción del método científico apropiado permitirá a la disciplina entablar un diálogo fructífero con las ciencias con las que está en relación. No sólo con la filosofía y la teología que le permitirán responder a sus cuestiones esenciales, sino con otras ciencias prácticas con las que tiene mucho que compartir: como por ejemplo la historia, que le facilitará conocer el contexto en el que se desarrollaron los acontecimientos económicos; la sociología y la política, que le permitirán comprender las peculiaridades propias de la sociedad en cada momento o la demografía y la historia agraria, que pueden ayudarle a conocer el estado concreto de los factores de producción a lo largo del tiempo, o la paleografía, que puede ayudarle a descifrar fuentes primarias. Y por supuesto las técnicas, como la econometría, la estadística y las matemáticas, que le facilitarán emplear de modo provechoso los datos disponibles.

En definitiva, podemos considerar que el método adecuado para aproximarse a la historia económica será un método histórico analítico adaptado en función del momento histórico y la investigación concreta que se aborde, que, combinando el rigor cuantitativo con el análisis cualitativo, permita dar una respuesta rigurosa a las preguntas formuladas, y de esta manera comprender el alcance de la acción humana en la evolución económica a lo largo de la historia.

c) Implicaciones éticas.

Entender la Historia Económica, y con ello la tarea del historiador, como se ha expuesto, tiene también unas implicaciones éticas fundamentales que permiten poner de manifiesto cómo este conocimiento puede contribuir a orientar la acción humana hacia la generación de bien común. Aquí podemos distinguir la ética de la disciplina en sí, de la responsabilidad ética con la que el historiador debe afrontar el estudio.

Con respecto a la disciplina, podemos afirmar que el estudio de la Historia Económica puede contribuir a promover el crecimiento de la sociedad y la cultura, y a través de ello favorecer el desarrollo pleno de las personas.

²³ Cipolla (1991), pp. 35.

Mostrar el efecto que tienen las acciones humanas ayuda al hombre a conocer y aceptar su pasado. Este conocimiento le ayuda a dirigir las futuras acciones económicas hacia la generación de bien común.

Aquí es donde entra en juego la responsabilidad ética del historiador. Para hacer esto posible deberá abordar su tarea con responsabilidad y ser capaz de elegir en cada momento las preguntas adecuadas. No es tarea del historiador juzgar la historia, ni proveernos de identidades, ni mucho menos responder a las demandas de conocimiento del mercado. El historiador económico debe asumir la responsabilidad de abordar el objeto de estudio sin prejuicios y con la objetividad necesaria para afrontar, aceptar y exponer con veracidad las conclusiones que la realidad arroje, asegurando, como afirma Mandler, que “la implicación del historiador no daña la historia”.

El historiador económico debe asumir la obligación ética, como expone Suárez (1976), de mostrar las consecuencias de su trabajo. Debe exponerlas con veracidad y con responsabilidad. En este sentido, se comprende el argumento de Suárez según el cual el conocimiento del pasado debe ser utilizado para ayudar a una cultura a crecer. Esto sólo es posible si se entiende al hombre con la profundidad antropológica anteriormente expuesta, según la cual, en virtud de su racionalidad, tiene capacidad para aceptar su pasado, y gracias a ello poder dar respuestas válidas a los nuevos problemas que en cada momento surgen. Fruto de esa obligación ética y de acuerdo con su dimensión social, el historiador económico es capaz de orientar el conocimiento adquirido al servicio del bien común, y por tanto contribuir con él a colaborar a alcanzar el desarrollo pleno de las personas. Debe también asumir la responsabilidad ética de abordar el objeto de estudio con honestidad intelectual, explicitando el marco desde el que se trabaja, empleando con rigor las fuentes disponibles y exponiendo con rigor y objetividad las conclusiones que su trabajo arroje, teniendo en cuenta que la objetividad no consiste en no tener presupuestos, sino en someterlos al contraste del método, de la evidencia y de la discusión académica.

El historiador, y por supuesto el económico también, debe tener la honradez intelectual para aceptar su pasado y todos sus errores en plenitud, repudiar el pasado implica perder capacidad de comprensión y por tanto renunciar al sentido de la historia.

De esta manera la Historia Económica adquiere un sentido que es mucho más complejo que el simple conocimiento del pasado para evitar la repetición de errores. A lo largo de la historia observamos el anhelo del hombre hacia el bien. En el campo económico este anhelo se concreta en su afán por mejorar. La Historia Económica muestra cómo el hombre desde sus oríge-

nes siempre ha tratado de vivir mejor. No se conforma con lo que tiene y además busca la eficiencia en todas las decisiones que toma, desde las más simples que se llevaron a cabo en el neolítico hasta en las operaciones financieras más complejas de tiempos recientes. La pregunta por el sentido nos lleva a cuestionarnos acerca del porqué de estas acciones. La respuesta está en la naturaleza humana. Gracias a la empresariedad el hombre es capaz de emprender y buscar con ello lo mejor. La Historia Económica es la historia de esa actividad desarrollada por el hombre que, con todas sus luces y todas sus sombras, ha sido capaz de generar mucho bienestar a la humanidad. Así la Historia Económica puede ayudar a ensanchar las razones que explican el actuar del homo *oeconomicus* y, superando la justificación del egoísmo, contemplar también la actividad económica que se desarrolla motivada por el amor que brota de la caridad, que propone la doctrina cristiana. El estudio histórico pone de manifiesto cómo la actividad económica no siempre se pone en marcha por razones utilitaristas, ni es un mal necesario, ni una actividad peligrosa que puede apartar al hombre de su camino, como en cierto modo la consideraba Santo Tomás de Aquino heredando argumentos aristotélicos.²⁴ Muestra que es una parte esencial de la acción humana, acorde con su naturaleza, tal y como la describe la Doctrina Social de la Iglesia, y capaz de contribuir a la generación de bien común, que, de acuerdo con la tradición cristiana, implica crear las condiciones que permiten a las personas alcanzar su pleno desarrollo.

El estudio de la Historia Económica muestra las razones del progreso de la humanidad a lo largo del tiempo. Muestra los aciertos y los errores de los agentes económicos. Revela también cómo el hombre, gracias a su libertad, es capaz de hacer cosas muy buenas y también en ocasiones cosas no tan buenas. El análisis racional de las decisiones humanas revela que todas las acciones tienen una explicación, que en todas se persigue la eficiencia, aunque en ocasiones las circunstancias hagan confundir el sentido de la misma, que el hombre aprende de su experiencia y que cuando las decisiones no han sido acertadas el hombre tiene también capacidad de rectificar, aplicando para ello su recta razón, que no implica que la razón no yerra nunca, sino que tiene la facultad de rectificar.

Abordar el estudio de la Historia Económica con este enfoque muestra un panorama de optimismo acorde con la grandeza del hombre, y se convierte en una vía eficaz al servicio del desarrollo económico.

²⁴ Aquino, Suma II-II, c. 77, a. 4.

Conclusión

La reflexión llevada a cabo a lo largo de estas páginas resulta útil y necesaria para comprender la naturaleza de la disciplina. El progreso de la ciencia en los últimos tiempos hace que resulte especialmente pertinente volver a pensar la Historia Económica desde una perspectiva que sea capaz de integrar enfoques y devolver la centralidad a la acción humana. Esta revisión ha puesto de manifiesto la conveniencia de pensar la historia económica desde una concepción más amplia y antropológicamente más densa de la naturaleza del agente económico. Este enfoque, al mostrar cómo los hechos económicos son expresión de decisiones, motivaciones y cursos de acción protagonizados por agentes concretos, es muy apropiado para comprender de manera integral los acontecimientos económicos, y pone de manifiesto explícitamente la capacidad que el hombre tiene de emprender y su enorme potencial para hacer cosas grandes y aspirar a metas altas. De esta manera se supera fácilmente la visión reduccionista, que en ocasiones se defiende, de que el propósito de la Historia Económica consiste en evitar los errores del pasado. La reflexión propuesta ha puesto de manifiesto cómo ese objetivo es un horizonte pobre y simplista, las posibilidades explicativas de la ciencia son sustancialmente más amplias y complejas.

El estudio de la Historia Económica resulta una herramienta válida para desarrollar una verdadera filosofía de la historia en el sentido de Voltaire, que pasa por llevar a cabo una historia crítica que explique los hechos y permita aprender de ellos para comprender el mundo en que vivimos.

Acercarse a la Historia Económica de esta manera no supone en modo alguno alterar el objeto ni el método de estudio, simplemente conlleva concebir la disciplina de una manera global que pone de manifiesto la necesidad de adecuar el método al objeto de estudio. El método de estudio ha de ser lo suficientemente flexible y riguroso como para dar cabida a la riqueza de las fuentes disponibles, posibilitando así un diálogo fructífero de la Historia Económica con otras disciplinas. De esta manera será posible extraer de las investigaciones unas implicaciones útiles para conocer la verdad del hombre a través de los acontecimientos histórico-económicos.

Con estas premisas observamos que el reto del historiador reside no sólo en encontrar un método de investigación adecuado al objeto de estudio, sino ante todo en formular las preguntas precisas que permitan comprender en toda su extensión las implicaciones de la acción económica a lo largo del tiempo, de esta manera podremos aprender las lecciones que la historia nos

proporciona y contribuir, gracias al conocimiento del pasado, al progreso y desarrollo de la humanidad.

Referencias bibliográficas

Allen, Robert C. 2011. *Global Economic History: A Very Short Introduction*. Vol. 282. Oxford: Oxford University Press.

Benedicto XVI. 2006. “Discurso en la Universidad de Ratisbona.”

—. 2008. “Discurso en el encuentro con la Universidad de Roma ‘La Sapienza.’”

Concilio Vaticano II. 1962. *Constitución Pastoral Gaudium et Spes*.

Crafts, Nicholas. 2002. The human development index, 1870–1999: Some revised estimates. *European Review of Economic History*, 6(3), 395–405.

Demeulemeester, Jean-Luc, y Claude Diebolt. 2007. “How Much Could Economics Gain from History: The Contribution of Cliometrics.” *Cliometrica* 1 (1): 7–17.

Diebolt, Claude, y Michael Hauptert. 2018. “We Are Ninjas: How Economic History Has Infiltrated Economics.” *Association Française de Cliométrie (AFC) Working Papers*, no. 4.

Fogel, Robert W., y G. R. Elton. 1983. *Which Road to the Past?: Two Views of History*. New Haven: Yale University Press.

Gallardo-Albarrán, Daniel. 2019. Missed opportunities? Human welfare in Western Europe, 1913–1950. *Explorations in Economic History*, 72, 57–73.

Gallardo-Albarrán, Daniel y de Jong, Herman. 2021. Optimism or pessimism? A composite view on English living standards during the Industrial Revolution. *European Review of Economic History*, 25(1), 1–19.

Jones, Geoffrey. 2017. *Profits and sustainability: A history of green entrepreneurship*. Oxford University Press.

—. 2023. *Deeply responsible business: A global history of values-driven leadership*. Harvard University Press.

Jones, Geoffrey y Khanna, Tarun. 2022. *Leadership to last: How great leaders leave legacies behind*. Penguin Random House India.

Marx, Karl, y Friedrich Engels. 1848. *El Manifiesto del Partido Comunista*.

Margo, Robert A. 2021. "The Economic History of Economic History: The Evolution of a Field in Economics." En *The Handbook of Historical Economics*, 3–16. Academic Press.

McCloskey, Deirdre. 1991. "The Prudent Peasant: New Findings on Open Fields." *The Journal of Economic History* 51 (2): 343–55. <http://www.jstor.org/stable/2122579>.

North, Douglass C. 1976. "The Place of Economic History in the Discipline of Economics." *Economic Inquiry* 14 (4): 461–65.

—. 1978. "Structure and Performance: The Task of Economic History." *Journal of Economic Literature* 16 (3): 963–78.

Pontificio Consejo "Justicia y Paz." 2004. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*.

Prados de la Escosura, L. 2008. Inequality, poverty and the Kuznets curve in Spain, 1850–2000. *European Review of Economic History*, 12(3), 287–324.

Prados de la Escosura, L. 2021. Augmented human development in the age of globalization. *Economic History Review*, 74(4), 946–975.

Ryckbosch, Wouter. 2016. Economic inequality and growth before the industrial revolution: The case of the Low Countries (fourteenth to nineteenth centuries). *European Review of Economic History*, 20(1), 1–22.

Robbins, Lionel. 1932. *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*.

Rodríguez Salazar, Óscar. 1997. "¿Qué Relaciones se Pueden Establecer entre Historia y Economía?" *Historia Crítica*, no. 14: 99–115.

Rubio de Urquía, Ramón. 2009. "¿Qué es la Teoría Económica?" *Revista Portuguesa de Filosofia*, 519–48.

Sánchez-Bayón, Antonio. 2024. Ortodoxia versus heterodoxia sobre la colonización del oeste estadounidense por empresas religiosas e ideológicas. *Carthaginensia*, 40(77), 117-156.

Schumpeter, Joseph A. 1947. "The Creative Response in Economic History." *The Journal of Economic History* 7 (2): 149–59.

Sen, Amartya. 1989. "Cooperation, Inequality, and the Family." *Population and Development Review* 15: 61–76.

Solow, Robert M. 1985. "Economic History and Economics." *The American Economic Review* 75 (2): 328–31.

Suárez Fernández, Luis. 1976. *Grandes Interpretaciones de la Historia*.

Tedde de Lorca, Pedro. 1984. "La Historia Económica y los Economistas." *Papeles de Economía Española*, no. 20: 362–81.

—. 2009. *Los Economistas y la Historia*.

Temin, Peter. 1981. "The Future of the New Economic History." *The Journal of Interdisciplinary History* 12 (2): 179–97.

—. 2014. "The Rise and Fall of Economic History at MIT." *History of Political Economy* 46 (suppl_1): 337–50.

Tomás de Aquino. [1267–1273 (2001)]. *Suma de Teología*. Madrid: BAC.

Zamagni, Stefano. 2006. *Heterogeneidad Motivacional y Comportamiento Económico*. Madrid: UFV.

RESEÑAS

Angulo Ordorika, Ianire, *Dios no da a nadie por perdido. La parábola de los viñadores homicidas (Mc 12,1-12)* (FMF) 573-574; **Angulo Ordorika, Ianire**, “¿No habéis leído esta Escritura?” (Mc 12,10). *El Trasfondo veterotestamentario como clave hermenéutica de Mc 12, 1-12* (RSV) 574-575; **Bojorge Cervetti, Horacio**, *Estado pre-masorético del Pentateuco según el Targum Neophyti 1* (RSV) 575-576; **Brünning, C. - Vorholt, R.**, *La cuestión del mal. Aportaciones del Antiguo y Nuevo Testamento para la teología* (FMF) 576-578; **De la Morena, Gonzalo**, *Genesi dello scandalo cristiano. Origini storiche della fede nella divinità di Gesù Cristo* (FMF) 578-579; **Fédou, Michel**, *Jésus Christ dans l'histoire humaine et le mystère de Dieu. Essai de christologie* (BPA) 588-590; **Fusarelli, Massimo**, *Francisco de Asís. Una vida inquieta* (BPA) 590-591; **Hylén, Susan E.**, *Las mujeres en el mundo del Nuevo Testamento* (PSA) 579-581; **Kreider, Alan**, *La paciencia. El sorprendente fermento del cristianismo en el Imperio romano* (PSA) 581-582; **Leonet Zabala, Juan M.**, *Dios Creador según Santo Tomás de Villanueva* (AMM) 591-592; **Lazcano, Rafael**, *Biografía de León XIV. El Papa agustino, peregrino hacia Dios* (RRB) 595-597; **Madrigal, Santiago**, *La Iglesia. «Signo alzado entre las naciones»*. *Fundamentos de eclesiología* (BPA) 592-593; **Pikaza, Xabier**, *Juan Bautista. Una voz en el desierto* (BPA) 597-598; **Prades López, Javier M.**, *Dar testimonio. La presencia de los cristianos en la sociedad plural* (JG-VA) 599-601; **Schmid, Conrad - Schröter, Jens**, *La formación de la Biblia. De los primeros textos a las Sagradas Escrituras* (FMF) 582-583; **Silva Retamales, Santiago**, *El mundo de Jesús. Contextos socio-culturales para comprender a Jesús de Nazaret* (FMF) 583-585; **Stock, Klemens, SJ.**, *Jesús, bondad de Dios. Meditaciones sobre el Evangelio de Lucas* (FMF) 585-586; **Tück, Jan-Heiner**, *Crux. El escándalo de la cruz* (FMF) 587-588; **Zubiri, Xavier**, *Inteligencia sentiente* (FMH) 594-595.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones



FECYT-443/2024
Fecha de certificación: 30 de julio de 2023 (1ª convocatoria)
Válida hasta: 29 de julio de 2025

